

Milagros falsos: el segundo, quitar la ocasion à las detestables negociaciones de hombres corrompidos, que hacen pábulo de su codicia la ficcion de Milagros. En la expresion del primer motivo se vé, que los Padres del Concilio no miraron como conveniente para el servicio, y gloria de Dios dexar à la plebe continuar en aquel error; antes consideraron su vana creencia como una enfermedad espiritual, à que se debia aplicar remedio; de aqui se colige, quan descaminados van aquellos, que quando se esparce en el Pueblo algun Milagro falso, si alguno, averiguada la patraña, quiere desengañar al público, revestidos de una espiritualidad engañosa, se le oponen, diciendo, que se debe dexar al público en su buena fé; que aquella creencia, aunque mal fundada, enervoriza su piedad: que con ella se afirma mas en los animos la Religion: que en ese error se interesa la gloria, y culto de Dios, y de sus Santos. ¡O protectores del embuste, con capa de zelo! *Numquid Deus indiget vestro mendatio, ut pro illo loquamini dolos?* (Job cap. 13.)

9 En la expresion del segundo motivo, sobradamente da à conocer aquellos Padres, que la ansia de un vil interés es quien impele no pocas veces à la fabrica de Milagros falsos en que de muchos modos pueden hallar su ganancia los Artifices, como à qualquiera será facil díscurrir; aunque por la mayor parte pienso, que solo un zelo falso, ò piedad indiscreta interviene en estas ilusiones, haciendo tomar por verdadero prodigio qualquiera leve apariencia de Milagro. Pero que proceda de éste, que de aquel principio, todo hombre inbuído de sólida piedad, debe interesarse en que se observe el Santo Concilio de Trento. La Iglesia, dirigida siempre por el Espiritu Santo, sabe lo que conviene à la Gloria de Dios, al culto de los Santos, à la edificacion de los Fieles, aumento de la piedad, y firmeza de la Religion.

10 Como Vmd. ni por el expresado motivo de interés, ni por otro alguno vicioso, (à lo que yo creo) sino con mui buena fé, ha calificado de milagrosas las muchas curaciones, de que me habla en su Carta; es natural, que desengañado ya, en virtud de mis razones, desee alguna regla para dis-

cernir las curaciones sobrenaturales de las que se deben à la Naturaleza, ò à la Medicina. Y no puedo yo darle otra, ni mas adecuada, ni mas segura, que la que, siendo aún Cardenal, y poco antes de subir al Solio Pontificio, manifestó al público nuestro Santísimo Padre Benedicto Decimoquarto en el tomo 4 de su grande *Opera de Servorum Dei Beatificatione, & Beatorum Canonizatione*. En la noticia de este tomo que dán los Autores de las Memorias de Trevoux, en el mes de Marzo del año de 1740, he visto copiada dicha regla, la qual consta de las siguientes advertencias:

11 La primera, que la enfermedad curada sea grave, y naturalmente incurable, ò por lo menos de mui difícil curacion. La segunda, que no vaya en declinacion. La tercera, que no se hayan hecho remedios; ò que si se hicieron, no hayan tenido efecto. La quarta, que la curacion sea repentina, ò instantanea, y juntamente total, ò perfecta. La quinta, que no haya precedido crise natural. La sexta, que sea constante, ò durable; esto es, sin recaída.

Quando Vmd. halle alguna curacion circunstanciada del modo dicho, y me la dé bien atestiguada, yo seré el primero à afirmar, que es milagrosa. Y si mil hallaré con las circunstancias expresadas, de todas mil firmaré lo mismo. Deseo à Vmd. larga vida, y perfecta salud, &c.

CARTA XLIV.

MARAVILLAS DE LA MUSICA, y cotejo de la antigua con la moderna.

1 MUI señor mio: Antes de salir de la juventud, y aun no sé si antes de entrar en ella, me ocurrió la dificultad que hoy Vmd. me propone, y que segun mi corta inteligencia, es bastantemente grave. Parece fuera de toda duda, que la Música de estos tiempos no produce los

admirables efectos que se refieren de la de los antiguos, lo que arguye mayor perfeccion en ésta; haciendose por otra parte difícil este exceso de perfeccion en la antigua, no por la razon que Vmd. me propone, sino por otra, que manifestaré abaxo.

2 No se vé hoy, que Músico alguno, con el uso de su Arte, ò excite, ò apague una passion violenta. Sin embargo uno, y otro efecto hacía la antigua Música, si no nos mienten varios Autores. De dos Músicos, Timotéo, y Antigénides se cuenta, que quando querian, enfurecian á Alexandro, hasta hacerle tomar las armas, tal vez con riesgo de los circunstantes. De un Trompeta de Megara, llamado Herodoto, que viendo inútiles los esfuerzos de los Soldados de Demetrio, para mover una máquina bélica de enorme peso hácia las murallas de Argos, que pretendia expugnar, tocando á un tiempo dos Trompetas, les inspiró tal aliento, que como duplicadas con aquel influxo sus fuerzas, pudieron conducirla. De una célebre Flautista, (pienso que Milesiana) que, tañendo sobre el modo Phrygio, enfureció á ciertos hombres, y los apaciguó luego, pasando del modo Phrygio al Dorico. Del famoso Músico Terpandro, que con su Lira apagó una sedicion encendida entre los Lacedemonios. De Empedocles, que tambien con la Lira desarmó de su colera á un joven dispuesto á cometer un parricidio. Omito otros casos de estas dos especies.

3 Si es admirable, que la Música antigua haya encendido, ò apagado violentas pasiones, aún lo es mas, al parecer, que haya servido á curar varias enfermedades; y tal vez, no solo de uno, ò otro particular, mas aun de todo un Reyno; pues Plutarco dice, que Taletas, natural de Creta, con la enérgica dulzura de la Lira, libró de una peste á los Lacedemonios. Y de varios Autores se colige, que antiguamente se usaba de la Música para curar la fiebre, el síncope, la epilepsia, la sordera, la ciatica, y la mordedura de vívora.

4 Pero á decir á Vmd. la verdad, estos hechos no se debén pasar sin algo de critico exámen. Lo primero, ninguno

de

de los Autores que testifican aquel grande imperio de la Música sobre las pasiones, habla como testigo de vista, ò de experiencia propia. Todos los hechos citados son muy anteriores á los Escritores, de quienes se nos derivó la noticia; con que es verisimil que ésta llegase á ellos mediante algun rumor popular, indigno de toda fé. En materia de maravillas, ya naturales, ya preternaturales, nadie ignora, cuántas Fabulas nos dexaron escritas los Antiguos.

5 Lo segundo, en algunos de aquellos casos no hai por qué tocar á milagro; quiero decir, no hai motivo para encarecerle como prodigio de la Música. Poco impulso era menester para incitar el guerrero ardor de Alexandro. Una chispa sola levanta un grande incendio, si cae en mucha pólvora. Atenéo, que es quien refiere el caso de Herodoto, dice, que éste era hombre de cuerpo agigantado, y de extraordinarissima robustéz. Dale tres ulnas y media de estatura, añadiendo, que comia cada día veinte libras de carne, y bebía vino á proporcion. Un hombre de tanta robustéz usaria de Trompetas mucho mayores que las ordinarias, y inspiraria su aliento por ellas con tanto ímpetu, que, agitando vivisimamente los animos, añadiese algunos grados de vigor pasajero á los cuerpos. Para ello no es menester suponer en él alguna especial destreza en el manejo del instrumento, porque esto no pide maña, sino fuerza; y qualquiera que hoy tubiese igual robustéz, haría el mismo efecto. Acaso, ni en los otros hechos de irritar, ò mitigar la ira, tampoco hai mucho que admirar, porque pudo caer la influencia de la Música sobre espiritus sumamente movibles, quales vemos algunos, que, como levisimas veletas, á qualquiera tenue aura mudan de rumbo. Y acaso algunos Músicos modernos obrarian igual mudanza en las pasiones en sujetos igualmente movibles.

6 Lo tercero las curaciones que se quantan executadas mediante la Música, juzgo en la mayor, y maxima parte fabulosas. ¿Quién, no digo podrá creer, mas ni aun sufrir, si tiene algo de entendimiento, la quimera de que una Lira desterrase la peste de todo un Reyno? Tales cosas como es-

Tomo I. de Cartas.

Y

tas

tas nos dexaron escritas los Autores de antaño, para que las creyesen los bobos de ogaño.

7 En orden à la curacion de algunas determinadas enfermedades, no será poco conceder à la Música lo que à otros muchísimos remedios mui decantados en los libros, los quales rarísima vez aprovechan, y con todo conservan el credito, no tanto por esa rara vez, que sirven, quanto por las muchas, que, convalenciendo el enfermo à beneficio de la Naturaleza, vanamente se cree, que à la aplicacion del remedio se debió la salud. Esto se debe entender, hablando de la Música como remedio específico para tal, ò tal enfermedad; pues considerada segun el influxo que tiene para alegrar el ánimo, no se duda, que pueda contribuir algo al alivio de muchos enfermos apasionados por ella, como otra qualquiera cosa que les dé especial gusto, ò delectacion. Pero ni para uno, ni para otro efecto hallo motivo de preferir la Música antigua à la moderna, pues ya se vieron casos, en que ésta se experimentó mui benéfica à los dolientes, y quizá no vió la antigüedad alguno, en que brillase tanto la eficacia curativa de la Música, como uno, que sucedió en nuestra edad, y se refiere en la Historia de la Académia Real de las Ciencias del año 1707, el que transcribiré aquí, casi con las mismas voces de su ilustre Autor.

8 Un famoso Músico, gran Compositor, fue atacado de una fiebre, que aumentandose sucesivamente, al dia septimo le hizo caer en un violento delirio, casi sin algun interválo, acompañado de gritos, llantos, terrores, y perpetua vigilia. Al tercer dia del delirio, uno de aquellos instintos naturales, que se dice hacen buscar à los Brutos enfermos las hierbas que les convienen, le induxo à pedir alguna Música para su diversion. Cantaronsele, acompañadas debidamente con instrumentos, algunas composiciones de Mr. Bernier, célebre Artífice de Música en la Francia. Luego que empezó la harmonía, se le serenó el rostro, se pusieron tranquilos los ojos, cesaron enteramente las convulsiones, vertió lagrimas de placer, careció de fiebre, mientras duró la Música; mas cesando ésta, se repitieron la fiebre, y los

síntomas. A vista de un suceso tan feliz, y tan imprevisto, se repitió muchas veces el remedio, lograndose siempre la suspension de la fiebre, y el delirio, mientras duraba la Música. Algunas noches le asistia una parienta suya, à quien hacia cantar, y danzar, siempre con alivio suyo; y aun tal vez sucedió, que no oyendo mas Música que un cantarcito vulgar de estos, con que se entretienen los muchachos por las calles, con él sintió algun provecho. En fin, diez dias de Música, sin otra añadidura de parte de la Medicina, que una sangria del tovillo, que fue la segunda que recibió en todo el discurso de la enfermedad, le curaron perfectamente.

9 Podrá dudar alguno, si la curacion total de este hombre se debió à la Música; y yo confieso que no hai certeza en ello. Pudo deberse la salud à la segunda sangria. Pudo deberse à la Naturaleza. El alivio transitorio que se lograba con la melodía, no tienen conexion fixa con la integridad de la cura; como no la tienen aquellos interválos de mejoría, que en muchas enfermedades presta por sí solo la Naturaleza. La suspension de los síntomas suele depender de principios que carecen de influxo para la entera extincion del mal. Basta para hacer dudosa aquella conexion, el saberse, que en general no hai ilacion de poder lo menos, à poder lo mas. Pero aun concedido esto, subsiste en el suceso referido un indubitable, y maravilloso efecto de la Música, acaso mayor que el de la curacion total, que es la pronta suspension de fiebre, y síntomas, lograda tantas veces, quantas se repitió la Música. Digo, que me parece esto mas admirable, que si el remedio solo obrase la curacion total, conduciendo al enfermo paulatinamente, y por grados, en el discurso de muchos dias, al recobro de su salud.

10 De este suceso, pues, parece que se podrán servir ventajosamente los que llevan la opinion, de que la Música moderna es mas perfecta que la antigua. Lo primero, porque no se produce à favor de la antigua otro del mismo caracter. Lo segundo, porque habiendose visto que nuestro enfermo, no solo recibia alivio de los conciertos algo primo-

rosos, mas aun de canciones las mas imperfectas, y triviales, ya las curaciones atribuidas à la antigua Música, no prueban que ésta fuese mui primorosa.

11 Sea lo que fuere de esta prueba, de cuya fuerza, ù debilidad prescindo por ahora; la que Vmd. alega à favor de la Música moderna, no juzgo que tenga alguna eficacia. Dice Vmd. que ahora se cultiva mucho mas este Arte, y por hombres de mucho mayor industria, y advertencia, que los Antiguos, incultos, y barbaros en aquellos remotos siglos, en que se colocan los mas admirables efectos de la Música. A uno, y otro corresponde, como ilacion forzosa, que la Música moderna sea mucho mas perfecta que la antigua. Pero yo doy por incierto, y aun por enteramente falso uno, y otro.

12 Para creer que entre los Antiguos era tan cultivada, y aun mas que en nuestros tiempos, la Música, bastan dos hechos, que, como de publica notoriedad, refiere Polibio. El primero es, que los Cretenses, y los Lacedemonios, aun en las batallas, no usaban del horrisono clamor de la Trompeta, sino de la melodía de la Flauta, y otros instrumentos músicos. El segundo, que los Arcades, desde la Fundacion de su República, observaban como lei inviolable, aplicar à todos sus hijos à la Música, desde la infancia, hasta la edad de treinta años. ¿En qué Reyno del mundo hai hoy tanta aplicacion à este Arte?

13 La mucha inferioridad de los Antiguos, respecto de los Modernos, en industria, y habilidad, tambien se supone voluntariamente. Si fuese así, se debiera inferir, que no solo fueron mui imperfectos en la Música, mas tambien en todas las demas Artes. Sin embargo se sabe à punto fixo, que hubo entre ellos muchos hombres excelentisimos, à quienes apenas iguala algun Moderno en la *Pintura*, la *Escultura*, y la *Poesía*. De estas dos ultimas Artes subsisten monumentos, que lo persuaden invenciblemente. Y de la primera se infiere por la segunda; porque como discurre bien Vincencio Carducho, en sus *Dialogos sobre la Pintura*, si fuesen defectuosas las obras de los antiguos Pintores, ò mamar-

rachos, como à algunos se les antoja, la inteligencia de los Estatuarios, y perfeccion de las Estatuas descubririan los defectos de la Pintura, y desacreditarian por consiguiente à los Artifices, lo que no sucedió, constando por las Historias, que eran apreciadisimas sus obras.

14 Caida, pues, como nada fundada esta prueba, otra bastantemente especiosa alegan los Patronos de la Música moderna; y es que la antigua era muy limitada, así en la modulacion, como en las consonancias. Por lo que mira à la modulacion, se debe advertir, que antes de Timotéo, famoso Músico, que floreció en tiempo de Philipo de Macedonia, y de quien hablé arriba, no tenia la Lira mas que siete cuerdas que hacían precisamente siete voces, ò puntos; porque en la Lira antigua no habia trastes, ni algun suplemento de ellos para hacer en una misma cuerda alguna progresion de distintas voces. Timotéo añadió dos cuerdas à la Lira, con que la hizo de nueve. Otros dicen, que antes de él tenia nueve, y la añadió hasta once. Aun quando fuese esto segundo, se queda el instrumento en muy corta extension respecto de los Modernos. El canto tampoco excedia los terminos del instrumento; con que se vé la poca variedad, y amplitud de la antigua modulacion.

15 En quanto à las consonancias, Autores que examinaron prolixamente esta materia, aseguran, que no conocieron otras los antiguos, que la tercera, la octava, y la doble octava; añadiendo, que ignoraron enteramente el concierto, ò Música à diferentes voces; y así todos sus acompañamientos, ù del instrumento con el canto, ù de canto con canto, ù de instrumento con instrumento, eran unicamente en *Unisonus*. ¿Qué primores cabian en una Música tan simple, y tan ceñida? ¿O qué comparacion se puede imaginar de aquella con la nuestra, ni para el deleyte del oído, ni para satisfaccion del entendimiento?

17 He confesado, que esta objecion es especiosa; pero niego que sea concluyente. Lo primero, porque los lugares de Plutarco, y otros Autores, de donde se pretende colegir el Systema de la antigua Música, están tan complicados, y

oscuros, que nada se puede sentar sobre ellos como cierto. Asi entre los modernos, que han discurrido sobre este asunto, hay una gran division.

17 Lo segundo, porque no admito que la Música, por ser algo mas simple, sea menos deliciosa, ò patética. Reconozco que la variedad en ella, como en otras cosas, contribuye al deleyte. Pero la variedad debe contenerse dentro de ciertos límites; porque, como todo lo demas, tiene dos extremos viciosos, uno por exceso, otro por defecto. Si la variedad es muy poca, dá fastidio. Si excesiva, distrayendo al alma en las muchas partes del objeto, ò arrebatandola de una à otra, no le permite aquella como estática suspension del animo, en que consiste lo mas intenso del deleyte. Yo he visto à infinitad de sugetos recrearse mucho mas, oyendo una buena voz, acompañada de una Guitarra rasgueada, que oyendo el concierto de muchas voces, y instrumentos. Ví tambien alguna vez à una persona de muy buenos talentos verter lagrimas de deleyte, y ternura, oyendo tañer una Guitarra punteada; lo que nunca le sucedió, oyendo la sinfonia de varios instrumentos, à que estuvo presente muchas veces.

18 Lo tercero, porque tampoco admito que la Musica antigua tuviese la simplicidad que se pretende; antes juzgo, que en lo esencial, era mas compuesta, que la moderna. La razon es, porque demas de los generos *Diatónico*, y *Cromático* que tiene nuestra Música, usaba tambien en la division de la octava del genero *Enharmonico*, que à nosotros nos falta. Este consistía en la introduccion de las *Dieses*, que son intervalos no mas que de la quarta parte de un tono, ò de dos comas, y la quarta parte de otra. Es verdad, que los modernos dán el nombre de *Diesi* al semitono menor; pero en la antigüedad tenia la significacion que he explicado.

19 Esta, como he dicho, es una variedad muy esencial en la Musica, à diferencia de aquella, que consiste puramente en discurrir la composicion por dos, ò tres, ò mas octavas; y que se puede llamar accidental, por quanto los

puntos de una octava son poco mas, que una mera repeticion de los correspondientes de otra. Y no solo juzgo esta variedad esencial en si misma, mas tambien en orden à sus efectos, pues necesariamente habia de producir mas variedad de afectos, y verisimilmente muchos mas vivos. De modo, que el genero *Enharmonico*, mezclado con los otros dos, es preciso que hiciese, en quanto à esto, tanta ventaja al *Diatónico*, y *Cromático* mezclados, quanta el *Cromático* mezclado con el *Diatónico* hace à este, usado simplemente.

He propuesto à Vmd. lo que hay por una parte, y por otra en la competencia musical de antiguos, y modernos. Ya veo, que me preguntará Vmd. ¿en qué quedamos? Y yo solo respondo, que allá envío los Autos, para que Vmd. dé la sentencia, porque yo estoy indeciso. Nuestro Señor guarde à Vmd. &c.

CARTA XLV.

DEL VALOR ACTUAL DE LAS Indulgencias Plenarias.

1 **M**UI señor mio: la honra que V. S. me hace, buscando en mi corto saber la solucion de sus dudas, es de tanto valor, que la pagaré à muy baxo precio en el trabajo de dár à V. S. la deseada satisfaccion.

2 Diceme V. S. que habiendose ofrecido, con la ocasion de los dos Jubileos, (*) que nos promete la Gazeta, uno por la exaltacion de nuestro Santísimo Padre Benedicto Decimoquarto al Solio Pontificio, otro destinado à implorar la asistencia Divina, para la eleccion de un Emperador util à la

Y 4 Chris-

(*) Fue error del Gazetero, pues no hubo mas que uno.